

## Nosotros, los gitanos y las gitanas, frente a la salud

“Yo, si tengo una enfermedad que tengo, si me encuentro mala a no ser que me veo ya en las últimas que no puedo levantarme del sillón, yo a los médicos no voy.”

Esta frase vendría a ser una síntesis de la relación que tiene la comunidad gitana, especialmente si son mujeres, con la salud y con el sistema sanitario. En primer lugar, la enfermedad sólo existe cuando se manifiesta, con dolores y síntomas concretos y, en segundo, hasta que esta manifestación no es muy evidente no se toma ninguna medida que implique al sistema sanitario.

Esta actitud supone una declaración de principios básicos, por gitana y por mujer. Por gitana, por la idea de que los gitanos son fuertes y sólo enferman de muerte, y por mujer, porque son las que cuidan pero no pueden permitirse el lujo de ser cuidadas. Esto lo declaran casi sin diferencias las mujeres más jóvenes y las más mayores.

La creencia en una fortaleza intrínseca dificulta las visitas al médico. *“Yo nunca he estado mala, yo nunca he estado mala, gracias a Dios, siempre he estado como estoy ahora. (...) y a los niños les pasa igual, nunca han estado malos, nunca”.*

Se encuentran muchas justificaciones para no acudir al médico de manera preventiva: el pensar que las enfermedades aparecen y no se puede hacer nada, el pensar que los males con el tiempo se pasan, el creer que es mejor no saber lo que se tiene o, simplemente, el pensar que nadie mejor que uno mismo para valorar el estado de salud personal. La costumbre de gestionar los procesos de salud y de enfermedad a través de los consejos del grupo y de la automedicación parece muy extendida. *“Yo me receto yo. Me duele la garganta, tengo fiebre, ya voy. Yo soy médica”* dice una mujer para justificar su comportamiento respecto a su “conocimiento farmacológico”.

En el caso de las mujeres esta actitud estaría muy arraigada puesto que, además, necesitan el consentimiento (o la insistencia) de la comunidad, de la familia, de sus padres... para ir al médico. El resto de la familia, debe presionarla para que ella se anime a ir; la mujer espera hasta que se siente muy mal, y entonces los familiares la obligan a ir.

“ *Te vas dejando y lo vas dejando, hasta que luego ya tienes que ir forzosamente. Pero siempre te lleva algún familiar, tampoco cuando vas vas tú. Siempre están detrás de ti hasta que vayas.* ”

Hay conciencia de que esta dejadez es negativa, y eso en las mayores genera autocritica sobre un comportamiento tan arraigado en la comunidad. Las mujeres más mayores ya han tenido experiencias negativas, algunas han sufrido enfermedades muy graves y relatan en su persona los inconvenientes de esta actitud.

Esta autocritica podría interpretarse como una primera toma de conciencia hacia la necesidad de adoptar cambios en el comportamiento, pero también constituye una forma de reproducir la exclusión; es decir, de autoinculparse de la situación reforzando de manera abierta la idea de que “ellos”, siempre en sentido colectivo, “son así” y nada puede hacerse por cambiarlos. Es su forma de responder a las exigencias que le presenta la sociedad mayoritaria no gitana. Frente al requerimiento de que “hay que ser preventivos” reconocen que *ellos* no lo son.

No se cuenta con datos estadísticos suficientes que permitan hablar de los cambios que se producen en la salud de las mujeres gitanas a partir de los 35 años, una edad todavía temprana para sufrir problemas de salud graves, sin embargo, la experiencia de los grupos de discusión realizados marca una línea divisoria muy fuerte entre las jóvenes y las mayores. Las jóvenes no muestran problemas de salud importantes, pero el grupo de 35 a 45 años presenta una incidencia muy elevada en cuanto a discapacidades, tumores y enfermedades con graves secuelas.

El discurso en este sentido difiere. Si las jóvenes reconocen, sin más, que se deberían seguir los tratamientos y las revisiones planificadas, las mayores lamentan en su persona no haberlo hecho a su debido momento.



“ *Pienso que es un atraso muy grande el que cometemos porque si hubiésemos... yo si hubiese ido antes, me tenía que ver con las piernas pataleando pa ir al médico. Si hubiese ido antes no me hubiese tenido que hacer la operación que me hicieron tan grande, y tan mal que lo pasé. Y tan mal como he quedado, porque he quedado yo como una vieja de muchos años y si hubiese ido antes no hubiese llegado a tanto. (...).*

*...Algo que teníamos que haber empezado muchos años antes. Lo que pasa es que lo dejamos, y siempre nosotras para lo último, para lo último y muchas ya...*

*- El virus este que me pasó a mí de alto riesgo, fue por el primer niño que tuve, me mandaron al ginecólogo a los 15 días de dar a luz. Pues me lo dejé ocho años sin ir al ginecólogo, con infecciones y ya el útero...*

Eso sí, si la dejadez con ellas mismas se interpreta como una forma intrínseca de ser, cuando se trata de los hijos, se manifiesta una clara predisposición hacia la visita médica. “*Para los niños sí. Yo, se ponen los niños malos y voy la primera*”. Esto es positivo, sin lugar a dudas porque, al margen de que en la práctica llegue o no a concretarse en determinadas medidas preventivas, sí parece existir el consenso de que “hay que llevar a los niños al médico”, lo que incrementa la presión social hacia conductas de control sanitario (vacunación y revisión).

Para las mujeres, la salud no es sino un medio para llevar a cabo su actividad principal que es cuidar, por eso no pueden permitirse caer enfermas. Eso lo saben perfectamente las mujeres más mayores que ya han tenido enfermedades graves. No se pueden hundir. El ánimo es fundamental, no para ellas, sino para responder a las exigencias que el grupo deposita en ellas, cuidar a la familia. Si ellas se hunden, la familia entera se hunde y eso es un lujo en el que no pueden caer.

“ *Porque si te decaes, te hundes y ya, lo hundes al marido, a los hijos y a todo. Así que ¿qué haces?, pues tienes que tirar, aunque estés enferma tienes que tirar palante.*

*... y enferma y todo me toca sacar la casa adelante. Y ponerme triste no puedo y ponerme mala tampoco puedo.*